

## JAIME REST, UN CUARTO PROPIO\*

María Elena Torre  
Universidad Nacional de El Sur

En los escritos de Jaime Rest es posible trazar un recorrido que toma la forma de la interrogación y el diálogo. Paralelamente al ejercicio crítico se va deslizando una pregunta sobre esta práctica, en una búsqueda que se desdobra en dos direcciones. Por un lado, los caminos de la investigación, de la palabra que informa, sitúa, proporciona conocimiento, en la que se reconocen los aportes de la historia de la cultura y de las ideas, así como la necesidad de un método que vuelva eficaz la función de la crítica para “desentrañar, actualizar y enriquecer unos pocos significados” (Rest 1968, 10), con el propósito de ampliar el conocimiento y la comprensión del lector. Por otro, un camino más personal, en el que la palabra, apartándose de la disciplina académica, se carga de una intensidad que excede los límites del método, es la palabra que permite “explorar ciertas ideas por el puro placer de ver hasta donde nos conducen” (Rest 1968, 11). Aquí, la crítica se vuelve conjetural y pone en juego la apuesta del lenguaje, “espacio de dispersión del deseo, en el que la ley ha sido eliminada” (Barthes 1986, 323). Algo de esto ocurre en los textos de Rest, cuando de los cruces con el humor, la ironía o la ficción policial<sup>1</sup> (algunos de sus atajos o desvíos), surge la singularidad de una escritura en la que se revela la pasión del ensayista.

Esta búsqueda, que comienza en los primeros ensayos recopilados en *Mundos de la Imaginación* (1978) con el estudio de la teoría artística de los románticos ingleses, tal vez señale la constitución de una genealogía. La obra crítica de Thomas De Quincey, particularmente el ensayo sobre “literatura de conocimiento” y “literatura de intensidad”, le permite desplegar un juego dialéctico que va a diseñar todo un programa crítico. Entre esos dos

\* La primera versión de este trabajo fue leída en el X Congreso Nacional de Literatura Argentina, Bahía Blanca 3 al 5 de noviembre de 1999.

<sup>1</sup> En este sentido, Nicolás Rosa ha señalado que en Rest “La crítica es un relato donde el *rastreo de fuentes* [...] es una tarea de pasión detectivesca (y la metáfora constante es *perpetrar, tramar* un texto, refiriéndose a su propio discurso) para llegar a reconstruir la obra en su experiencia humana traspuesta estéticamente” “La crítica literaria actual. Convergencias/Divergencias” en *Los fulgores del simulacro*. Cuadernos de extensión universitaria, N° 15, pág. 87. Universidad Nacional del Litoral, 1987.

espacios aparece el ensayo, por su aspiración a la verdad pero siempre atento a los efectos “de esa cualidad desacostumbrada consistente en el encantamiento que se demora y permanece en las palabras” (Rest 1978, 62). Cuando Rest reflexiona a propósito de la capacidad de “infundir intensidad al lenguaje” de Th. De Quincey, a quien llama “maestro de la prosa”, es cuando insiste en esa “fuerza evocadora del lenguaje” que aparecerá una y otra vez en este itinerario que se caracteriza por la índole heterogénea de los temas tratados y por la persistencia de un proyecto crítico al margen o a contrapelo del discurso crítico dominante.

En su obra póstuma *El cuarto en el recoveco* (1982) la investigación da un giro hacia el ensayo argentino, como respuesta a la necesidad de situar la experiencia del escritor argentino y su búsqueda de identidad. Y, por una línea de fuga, la interrogación primera se desplaza por el camino difícil, o imposible, de una definición del ensayo hacia el testimonio de su propia práctica de ensayista.

### **La lección del maestro**

Casi sobre el final del ensayo “Virginia Woolf y la función crítica”, uno de los más tempranos de *Mundos de la imaginación*, dice Jaime Rest: “Virginia Woolf evoca una forma, una figura, cierto sentido peculiar; por medio de una técnica impresionista en unas pocas páginas traza una perspectiva que ordena y destaca los objetos. [...] Sus opiniones son *algo menos* que crítica, si hemos de entender por tal el enjuiciamiento o la ponderación de autores o de libros. [...] Pero, al mismo tiempo, introducen *algo más* —mucho más— de lo que puede dar la crítica que pretende fijar leyes para pesar y medir valores” (1978, 235. La cursiva es mía). Estas palabras, que sintetizan de algún modo la crítica de V. Woolf, son un punto de partida para recorrer sus propios ensayos, porque entre ese *algo menos* y *algo más* se dibuja un espacio que cobra significación: espacio de tensión que nos devuelve la imagen del crítico que combina admirablemente la investigación y la función educativa del ensayo, con una interrogación permanente sobre la función crítica o mejor, con “una intensidad de capacidad vivencial crítica” (Luckacs 1971, 24). En este ensayo, como en otro titulado “Henry James y sus ideas sobre la novela”, Rest busca a través de la reflexión la formulación de un método, lo que podríamos considerar como la percepción de la inestabilidad del territorio propio, tanto como un modo de hacer enseñable la investigación, en su preocupación del crítico profesor. Al mismo tiempo reconoce, con V. Woolf, en los críticos escritores las cualidades del mejor crítico “aquel que ha vivido experiencias artísticas propias [que] puede tropezar, balbucear, ser incapaz de un estudio ordenado” (Rest 1978, 224). Y, si en el caso de V. Woolf, la definición de la crítica pasa básicamente por dar respuestas a las cuestiones que plantea la lectura, en el caso de H. James “la tarea radica en dominar la perspectiva” (Idem, 137), casi al modo de los pintores impresionistas. En

uno y otro caso la técnica impresionista, unida a la perspectiva, nos permite leerla como “la reivindicación de una cierta subjetividad”, guiada por las dos preguntas que propone Barthes: la pregunta del saber: “¿qué es eso?” y la del valor: “¿qué es eso para mí?” (Barthes 1987, 296).

Ensanchar, explorar, descubrir, iluminar son las metáforas que usa Rest para señalar el movimiento de la lectura. Afirmando, a través de Sartre, la lectura como “síntesis de percepción y creación”, la crítica a la manera de Woolf cobra un estatuto de libertad e independencia frente a la tarea de otros críticos e investigadores “que se dedican a otorgar laureles o amonestaciones”, lo que permite destacar la sensibilidad y la imaginación frente a premisas más estrictas. Entre la función crítica y la ficción crítica parece dibujarse este método (su modelo) que —según dice Rest— “nos ofrece la obra en el mundo, el artista en su relación con las circunstancias, el arte en su comunicación íntima y múltiple con la vida;” (1978, 235). La crítica artística como crítica de la vida (que le permite vincularla a la *Estética* de Croce) se repite en la cita de H. James: “Con respecto a lo que remotamente puede aproximarse a una regla o doctrina, sólo tengo dos palabras; una es vida y la otra es libertad.” (Idem, 129)<sup>2</sup>. “La demanda de precisión verbal, la búsqueda de modelos adecuados y el sentido de la tradición poética” son las líneas que condujeron hacia una lúcida conciencia de la relación entre teoría artística y práctica literaria, cuya tarea —añade Rest— “debe partir del reconocimiento y cotejo de los textos mismos.” (Idem, 124-125)

Esta doble orientación de la obra literaria: hacia la vida —las circunstancias en que fue concebida— y hacia su propia condición de objeto estético, se completa, en la perspectiva de Rest, con una concepción dialéctica que ve la obra como un proceso dinámico y complejo (“no como objetos inertes”, dice) de fuerzas antitéticas, que la crítica debe poner de manifiesto. Al respecto, pareciera que en esta formulación se opera un desplazamiento desde una primera etapa donde se habla de la lectura crítica como una resolución dialéctica al conflicto que plantea la obra y otra posterior donde —como dijimos— la tarea del crítico sería ponerlo de manifiesto. En todo caso, interesa subrayar este pensamiento en términos de conflicto, para advertir el avanzar oscilante entre método y libertad, entre independencia de criterio y cierta disciplina, y ver cómo opera en algunos ensayos.

En el ensayo “La nostalgia europea de Henry James” Rest traza en una constelación, el conflicto originado en la relación de la cultura norteamericana y europea. “La fascinación europea asoma desde los comienzos de la literatura norteamericana”, y al hacer el repaso de algunos libros consagra-

<sup>2</sup> La fuerza con la que James rechaza los preceptos dogmáticos lo sitúa —según Rest— en el lugar importante que tuvo, junto a T. S. Eliot, en la tarea de “reorientar la crítica” frente a la “declinación del pensamiento crítico” anglosajón.

dos a impresiones de viaje dice: “de vez en cuando asoma un observador realmente crítico, perspicaz e inteligente”, inclinándose por la obra narrativa de James o de Mark Twain frente al nivel medio de otros escritores “que no excede en mucho las guías turísticas” (1978,103-104). La agudeza de las observaciones salta del examen minucioso de los textos narrativos a los testimonios de las cartas a su madre, para destacar la sensibilidad de James, a quien se le planteaba el problema del cosmopolitismo frente al nacionalismo, en el que Rest ubica la narrativa de Twain. Cosmopolitismo y nacionalismo son presentadas como fuerzas antagónicas, fuerzas en tensión que señalan un conflicto, dos fuerzas que buscan una expresión propia. “*Conflicto que se supera*” —dice Rest— cuando James termina adoptando la nacionalidad inglesa, no sin antes haber señalado el profundo desgarramiento de James que lo impulsa a una búsqueda interior. Pensar en términos de conflicto le permite a Rest —aclara— no caer “en el grave error de proponer interpretaciones demasiado estrechas y simplistas.” (Idem, 117. La cursiva es mía.)

El ensayo “La locura y el método” (Idem, 75) presenta, quizás, un desplazamiento en este modo de leer. El título señala la conjunción de absurdo y disciplina intelectual que contenían las narraciones de Lewis Carroll en las que la pesquisa de Rest advertirá “claves secretas” que pasaron inadvertidas para los adultos victorianos, ya que eran supuestamente relatos de niños y para niños. Un episodio del anecdotario de la reina Victoria quien solicita al autor de *Las aventuras de Alicia* un ejemplar dedicado, da inicio al ensayo y ocupa el espacio de la “recopilación de curiosidades” (Barthes 1987, 293) que le gusta coleccionar a Rest. En el repaso del ciclo de las principales exégesis aparecen desde el nombre de Edmund Wilson y Chesterton hasta el de Gilles Deleuze en su *Logica del sentido* (1969), a lo que añade Rest: “el surrealismo, las teorías de Freud y de Jung y una abundante reflexión sobre el valor enunciativo de los signos nos ha tornado extremadamente suspicaces.” (1978, 82). Finalmente, recurre a Borges como punto de partida para esta nueva lectura que se despoja de las connotaciones estéticas de otros ensayos para hacer formulaciones en el orden de la lingüística y la lógica como un apasionado explorador por el campo de nuevos saberes. Metalenguaje, ambigüedad, enunciado, sentido, principios lógicos y semánticos componen el diccionario de la lectura que le permite a Rest estas anticipadas conclusiones: “por consiguiente, estamos reclusos en una prisión del lenguaje que sólo permite hablar acerca de las palabras.” (Idem, 93). El final no es menos inquietante porque ante las dos opciones que han llegado a ser el “desatino” o el “conformismo”, el crítico no busca una síntesis armoniosa como en algunos ensayos anteriores. La conclusión se vuelve casi una advertencia: “quizás haya una perspectiva más apocalíptica: que estas alternativas, cada cual por su lado, sean parejamente ciertas y nos sometan a la acción conjunta de su imperio.” (Idem, 98). Este final donde los opuestos no se armonizan sino que se afirman, parece tomar el tono de la ironía que

consiste en que el crítico está hablando de las cuestiones últimas de la vida pero “como si se tratara siempre de imágenes y de libros” (Luckacs 1971, 27) en la que se hace más patente aquello de la “intensidad de capacidad vivencial crítica”.

En realidad, hay otra Advertencia que acapara nuestra atención: la que así se llama y da comienzo a la colección de estos ensayos.<sup>3</sup> Rest la escribe en 1978 al momento de la publicación del libro y adquiere por esto especial significación. La escritura remite a un yo que marca una conciencia testimonial, el ensayista quiere dar testimonio de su formación, de sus afectos, del momento en que vive, y se reconoce algo muy personal que no puede pasar inadvertido. Al referirse a sus escritos, señala entre ellos algunos “desplazamientos de énfasis” (Idem,12) por el tiempo transcurrido y reflexiona sobre su programa crítico y su diálogo con las personas que incidieron en “un período conflictivo y polémico de la literatura y el pensamiento de la Argentina”. La oposición explícita a métodos, escuelas o teorías “abstractas” pareciera aludir a la *tensión* entre las restricciones de la crítica académica argentina, permeada en ese momento por el estructuralismo y sus “formulaciones totalizadoras” (métodos que resultan moldes —dice Rest), y el “recurso al ensayo” (Giordano 1991, 91), en la reivindicación de esa mirada singular del crítico que puede “dominar la perspectiva”. El tono se intensifica en las afirmaciones de la última parte: opino, declaro, confieso, y la referencia a la censura y persecución de novelistas y artistas en general desde Baudelaire hasta Eisenstein pasando por Pasternak o Flaubert, es una clara alusión a los momentos que se vivían en nuestro país, situación que Rest mismo había vivido, tal vez por eso la insistencia en la “indebida pretensión de legislar desde fuera la misión de la literatura” (Idem, 20) y la reivindicación de la autonomía del hecho artístico.

### Un cuarto propio

En un artículo titulado “Raymond Williams: una relectura” dice Beatriz Sarlo: “A mediados de los años setenta, entonces, leímos, y comenzamos a explicar a Raymond Williams. Extraño momento, sin duda, porque la lectura de Williams iba a continuar en el marco de la dictadura militar inaugurada en 1976. Sólo otro argentino conocía a Williams entonces: Jaime Rest, con quien conversábamos frecuentemente porque también él aislado en medio de la represión, alimentaba la esperanza de seguir *pensando en Argentina*,

<sup>3</sup> *Mundos de la Imaginación* (1978) reúne “artículos, notas y comentarios” como los llama Rest, del período que va de 1958 a 1977. Es, quizás, el libro de ensayos más significativo de su itinerario como crítico y permite, además, una lectura desde la perspectiva actual de la crítica cultural.

en los pasajes de una débil red intelectual desprotegida y subterránea.” (*Punto de Vista* N°45, 1993, 13. La cursiva es mía.) Nos interesa el testimonio de Sarlo porque da cuenta, entre otras cosas, de que el crítico profesor formado en la crítica anglosajona se interesa en “La Argentina pensada” que, casualmente, es el título de un reciente suplemento de cultura,<sup>4</sup> en el que Eduardo Grüner menciona la agudeza de Jaime Rest en un recordatorio de nombres que caracterizaron el ensayo argentino “polémico y debatiente”. Ambas referencias sintonizan con *El cuarto en el recoveco*, libro de ensayos publicado como dijimos, póstumamente. El título pareciera remitirnos a la ficción policial que tanto amaba Rest o, tal vez, a James en su gusto por las metáforas —según Rest por el estado de confusión y carencia en que se encontraba la crítica novelística— como en el prólogo de *Retrato de una dama* cuando dice “La mansión de la narrativa, en síntesis, no posee una sino un millón de ventanas”. Lo que Rest nos dice es que “el cuarto en el recoveco” es un espacio “cuya naturaleza, variedad y dimensiones parecen imposible de ser determinadas a causa de la abundancia y anarquía con que tales obras (se refiere al ensayo) se han ido acumulando.” (Rest 1982, 13).

Sobre la base de algunos presupuestos teóricos va diseñando un territorio para el ensayo que se extiende, “desde una región de intimidad espontánea y subjetiva hasta un área de rigor objetivo casi impersonal”, presupuestos que revelan la marcha sostenida en su programa crítico. La crítica aquí, se vincula al ensayo de ideas pero su reflexión sobre el ensayo argentino no es nueva, la había iniciado en *Cuatro hipótesis de la Argentina* (1961). Ahora podemos advertir un “desplazamiento de énfasis” en los nombres y las ideas. “Nuestra historia ha sido polémica, -dice Rest— y el ensayo constituyó uno de los vehículos —casi podría decirse, una de las armas— más eficaces para dirimir controversias” (Idem, 22), reconociéndolo como género dominante en Hispanoamérica. En este estudio que dedica a cuatro modalidades del ensayo con los nombres de Sarmiento, Martínez Estrada, Arlt y Borges, en las que se destaca la necesidad de comprender e interpretar la realidad nacional, entrevemos una búsqueda para su propia necesidad de comprender y explicar la crisis institucional que se estaba viviendo en esos años de la dictadura y no está ausente su preocupación por el papel del intelectual en la construcción del país. Pareciera adecuarse aquí aquel concepto de Foucault sobre el ensayo “como prueba modificatoria de sí mismo en el juego de la verdad (y no como apropiación simplificadora del otro con fines de comunicación).” (Foucault 1986, 13).

<sup>4</sup> En “Zona de la política, la sociedad y las ideas” *Clarín* domingo 26 de septiembre de 1999. Ya Grüner había mencionado el nombre de Jaime Rest como parte de “nuestra biblioteca imaginaria” en “Entredichos sobre la decadencia del ensayo argentino”. *Un género culpable. La práctica del ensayo: entredichos, preferencias e intromisiones*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1996, pág. 24.

Las preguntas, en el ensayo sobre Sarmiento, se orientan a descubrir su visión certera y penetrante, “el examen del estilo y del método” (Rest 1982, 29), en suma, el aspecto formal más que doctrinario, atraído por la fuerza de la persuasión; tal vez por eso, Sarmiento siguió siendo una presencia viva para Rest, como lo confiesa en *Mundos de la Imaginación*. En este sentido, el impulso del ensayista es ordenar de modo nuevo los comentarios y el material de que dispone (por ej. la relación de Sarmiento con la novela histórica y el positivismo o rescatar la originalidad de un artículo de Américo Castro de 1938), para luego proponer el enfoque propio. Su mirada, entonces, se amplía en perspectiva para confrontar los desgarramientos y conflictos de las tradiciones argentina y norteamericana en dos figuras de proporciones míticas, Facundo y Moby Dick, como dos arquetipos de la cultura.

Del ensayo como instrumento para la acción, pasa a lo que llama el ensayo de interpretación ontológica, en este caso centrado en Martínez Estrada. Previamente Rest traza una genealogía de esta modalidad del ensayo con cuatro aspectos cronológicos, a fin de organizar su exposición, siempre con el deseo de clarificar al lector u oyente, recapitulando lo ya dicho, como un modo eficaz de incorporar al otro al propio discurso<sup>5</sup>. Reconoce en estos ensayos “el afán obsesivo” de encontrar las bases históricas de lo nacional para hallar los fundamentos de un orden estable, que es su propia preocupación. Al dar entrada a *Radiografía de la pampa e Historia de una pasión argentina* de Mallea, en el discurso del saber irrumpen el valor de la palabra o la palabra-valor como dice Barthes, el ensayista se detiene en *radiografía y pasión* con especial énfasis y explica: “en la selección de vocablos se trasunta la personalidad de uno y otro” para tratar de descubrir en la oposición, la diferencia, concluyendo que “no son enfoques científicos y definitivos no son radiografías (pese a que debemos reconocer el acierto de M. Estrada al calcular el impacto del título que escogió) son fundamentalmente ensayos es decir enfoques personales, provisionales, más ricos en hipótesis que en comprobaciones” (Idem, 46), marcando de esta manera su propia ruta es decir “el esfuerzo entusiasta y a menudo un tanto desesperado..” y en un paréntesis muy elocuente: “(la necesidad de interrogarnos, de definirnos)”. Al recurrir a “El escritor argentino y la tradición” de Borges, Rest propone una perspectiva exterior, insiste en una visión cosmopolita

<sup>5</sup> No debemos olvidar que este texto proviene de un ciclo de conferencias dictadas en la Sociedad Argentina de Escritores. Rest revisaba los originales cuando murió, en noviembre de 1979. En la Nota Editorial de esta publicación, se da a conocer el plan de mayor alcance que tenía pensado y se menciona la tarea de Virginia Erhart, su mujer, en la reconstrucción de los materiales.

que trascienda la cultura hispánica o indígena en nuestro destino argentino.<sup>6</sup> Por otro lado, su ficción crítica toma un desvío hacia el policial al enunciar el enigma que se planteaba en los dramas histórico-políticos de Shakespeare ante el derrumbe o advenimiento de una nueva monarquía, asimilándolo al proceso de crisis que se desencadena en la Argentina de 1930. Este ensayo, quizás el de más largo aliento, pone en evidencia, sobre el final, la incertidumbre que lo inquieta a Rest: “Era aquél un momento... en que escaseaban los métodos actualizados de interpretación crítica de la realidad”. “La suya (refiriéndose a M. Estrada) fue una toma de conciencia que habría de legar a nuevas generaciones de ensayistas un lenguaje para expresar sus conflictos, sus desalientos ” (Idem, 54).

La búsqueda en el ensayo de ideas, como vemos, también exhibe la oscilación entre dos polos: la certeza de un método (que en las *Cuatro hipótesis*.. ya lo acercaban a Gino Germani o José Luis Romero) y la provisionalidad de un sentimiento. Pero la lección de M. Estrada es lo que le interesa destacar a Rest: “Su prédica consistió en que la reconstrucción de nuestras instituciones desquiciadas solo podrá lograrse...con una actitud exigente, con una inteligencia clara, con la fecundidad que únicamente puede surgir de la paciencia, de la disciplina, de la tenacidad...” Al concluir que “los trabajos examinados pretenden circunscribir una experiencia muy intrincada para reducirla a los estrechos límites de una definición”, Rest parece enunciar explícitamente una inadecuación entre sus propósitos predeterminados (la definición del ensayo) y una práctica que desborda esos límites.

El desplazamiento del orden de las ideas al orden del lenguaje abrirá el camino a su lectura de las crónicas de “Roberto Arlt y el descubrimiento de la ciudad”. La importancia del desarrollo del periodismo y el crecimiento del público, lo vincula a Rest con uno de sus temas predilectos: la cultura de masas. La ciudad y la lengua entablan un contrapunto que se enriquece bajo su mirada que va registrando los cambios y se pasea con la nostalgia de Arlt por ese Buenos Aires que —dice— habría de convertirse en la “tierra de la memoria”. Celebra en Arlt el uso de la lengua coloquial y la continuación de una tradición picaresca que le permite ver en sus *Aguafuertes*, un Buenos Aires mitológico con sus imágenes memorables del mundo ciudadano y los tipos de la “fauna” porteña. Y en el salto cosmopolita recuerda el Dublín de Joyce, el Londres de Virginia Woolf o el New York de O. Henry.

<sup>6</sup> “En particular , habría que recordar a ensayistas que visitaron el país hacia 1930, como Keiserling, Ortega y Gasset, Waldo Frank y, muy especialmente Archibald Mac Leish, integrante de la comitiva del presidente Roosevelt en su visita a Buenos Aires en 1936 y autor de algunos artículos de considerable interés sobre el contraste entre la ciudad capital y el resto del país..” (pág.48)



“Borges y el ensayo especulativo” es el ensayo que cierra el libro y, en éste, Rest se detiene en una modalidad cuya vía de difusión fue principalmente la revista literaria. Vuelve sobre el tema del cosmopolitismo característico de los colaboradores de estas publicaciones y condición del pensamiento hispanoamericano frente “al europeo, más provinciano”, dice. Acaso porque sabe que sus oyentes-lectores conocen su estudio más amplio titulado: *El laberinto del universo*. Borges y el pensamiento nominalista, advierte que este será un “rápido examen [...] casi rapsódico y superficial” (Idem, 81). De todos modos queda claro su propósito de ubicar a Borges en el cuadro general del pensamiento contemporáneo. En este sentido, se refiere a la tesis que ha tratado de demostrar acerca de la vinculación entre la preocupación literaria de Borges por el lenguaje y la tradición del pensamiento nominalista. El crítico polemiza con “algunos comentaristas que se preguntan acerca de la profundidad de los conocimientos de Borges” y afirma la unidad de su obra: “pasajes, fragmentos y composiciones aisladas que constituyen el texto más extenso de la literatura argentina.” (Idem, 76).<sup>7</sup> Pareciera que el ensayo sobre Borges lo lleva a Rest a su puerto de destino (“la forma se hace destino” Luckacs 1971, 26) al descubrir sus propias preocupaciones de ensayista: una rica y compleja tradición europea sin rechazar su tradición de argentino, la reflexión filosófica como herramienta crítica y un lenguaje penetrado de fuerza irónica. La singularidad de esta búsqueda tal vez la podamos ver en el ejemplo en que Rest vincula algunos ensayos de *Otras inquisiciones* con la Epístola a los corintios de San Pablo y la película de Bergman (que prefiere traducir) *Como por espejo, en oscuridad*. Al establecer una relación entre el acto de fe religioso y la ficción poética para la que propone “un sentido secreto y a la vez revelador” (1982, 79) un elemento de impredecibilidad (quizás un golpe de azar) nos acerca al comienzo de nuestro propio recorrido cuando para V. Woolf crítica, Rest decía: escribir es “evocar de la manera más adecuada y precisa una imagen entrevista oscuramente en un momento de revelación” (1978, 213). Su búsqueda del ensayo por los caminos del método y la definición ha quedado suspendida, y se ha ido desplazando por este otro camino de la búsqueda de la literatura que es la pasión del ensayista.

<sup>7</sup>Por otro lado, se refiere a la paradoja de la gran circulación de la obra de Borges, “fenómeno vinculado a la cultura de masas”, cuando pareciera apelar “a un público de extensión reducida” por su visión artística “intelectualizada y reflexiva.” “Para muchos que jamás leyeron sus obras se ha convertido en una suerte de arquetipo, motivo por el cual leen cuanto se dice acerca de él. Este no es un fenómeno nuevo o insólito, pues ya se produjo, por ejemplo, en el caso de Bernard Shaw [...] entre 1930 y 1950”. (pág.77).

## Referencias bibliográficas:

- Barthes, Roland (1987) "Las salidas del texto" en *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós.
- . (1986) "Escritores, intelectuales, profesores" en *Lo Obvio y lo obtuso*. Imágenes, gestos, voces. Barcelona, Paidós.
- Foucault, Michel (1986), *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. México, Siglo XXI. (Introducción)
- Giordano, Alberto (1991) *Modos del ensayo*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- . (1998) "La crítica de la crítica y el recurso al ensayo" en *Boletín / 6*, Fac. de Humanidades y Artes, Rosario.
- Luckacs, Georg (1971) "Sobre la esencia y forma del ensayo" en *El alma y las formas*. Teoría de la novela, Mexico, Grijalbo,
- Rest, Jaime, (1961) *Cuatro hipótesis de la Argentina*, Bahía Blanca, Cuadernos Extensión Univ.
- . (1978) *Mundos de la Imaginación*, Caracas, Monte Avila.
- . (1982) *El cuarto en el recoveco*, Bs. As. Centro Editor de América Latina.
- . (1976) *El laberinto del universo*. Borges y el pensamiento nominalista. Bs As, Fausto.
- . (1986) *Tres autores prohibidos*, Buenos Aires, Galerna.